

A.C.N. DE P.

AÑO XXIX

15 de octubre de 1953

NUMERO 528

SUMARIO

- I. La Asociación y los propagandistas, según Fernando Martín-Sánchez Juliá.
 1. El apóstol seglar y el propagandista.
 2. La Asociación.
 3. Las virtudes del propagandista.
 4. La espiritualidad del propagandista en el actual reglamento de la Asociación.
 5. Los supuestos históricos que impulsan a reforzar esta espiritualidad.
- II. La Asociación y los propagandistas en su origen. El padre Ayala.
 1. Cómo nació la Asociación.
 2. Por qué nació la Asociación.
 - A. Ambiente desecristianizado en la España de 1909.
 - B. La desunión de los católicos.
 3. La solución del padre Ayala.
 4. La espiritualidad de los propagandistas en la solución del padre Ayala.
- III. Desarrollo de la Asociación. Angel Herrera.
 1. España, vista por Angel Herrera.
 - A. Ni instituciones ni hombres.
 - B. Desunión e inconsecuencia en los católicos.
 2. La solución de Angel Herrera.
 - A. La formación de minorías selectas católicas.
 - B. Organización de estas minorías.
 - C. Un alto ideal como bandera.
 3. La Asociación, formadora de minorías católicas.
 - A. Católicos ilustrados.
 - a) Concepción del católico ilustrado.
 - a') Claridad de principios.
 - b') Conocimiento tradicional.
 - c') Conocimiento del mundo.
 - b) Los Círculos de estudios.
 - a') Análisis y principios prácticos.
 - b') Los temas de estudio.
 - c) Los cursos de verano en el extranjero.
 - B. Católicos de fe viva: Los ejercicios espirituales.
 - C. Católicos con espíritu de unidad.
 - a) Por la labor intelectual en común.
 - b) Por la unidad de vida sobrenatural.
 - c) Por la común sumisión a la Jerarquía.
 - d) Por el enlace de las generaciones.
- IV. La labor de los propagandistas a través de los años.
 1. Campañas de propaganda.
 2. Obras e instituciones.
- V. El cuerpo y el alma de la A. C. N. de P.
 1. Los peligros.
 2. La única defensa: el espíritu sobrenatural.

Pasado, presente y futuro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas

Informe del secretario general de la A. C. N. de P., Francisco Guijarro, ante la XI Asamblea general

Francisco Guijarro, actuando como secretario general, pronunció en la XL Asamblea General el siguiente informe:

Reverendos padres, queridos amigos: Muchos de vosotros, si no todos, recordaréis cómo el año pasado, desde esta misma tribuna y en idéntica ocasión, desarrollé un informe poniendo de manifiesto, de forma sistemática, el pensamiento de Fernando Martín-Sánchez sobre la Asociación y los propagandistas. Mi propósito era facilitaros elementos de juicio que juzgaba imprescindibles para formar criterios con vista a la futura reforma de nuestros estatutos, para que, cuando llegue el momento de pronunciarnos sobre tan delicada materia, todos lo hagamos con pleno conocimiento, que es decir con plena libertad.

Idéntica finalidad persigue este segundo informe, íntimamente relacionado, como pronto veréis, con el del pasado año. Y me interesa destacar que esto no es un discurso ni una conferencia, sino un auténtico informe que ante vosotros emite el secretario general, como fruto de una labor realizada en la Secre-



taría, en reducido equipo, durante varios meses, en los que hemos estudiado minuciosamente muchos documentos y en especial la colección completa de nuestra publicación A. C. N. DE P.

I. La Asociación y los propagandistas, según Fernando Martín-Sánchez Juliá

Conviene a mi propósito traer a colación, en rápido esquema, el informe del pasado año, del que, como digo, éste no es sino obligada continuación. Así mantendremos la visión de conjunto.

1. EL APOSTOL SEGLAR Y EL PROPAGANDISTA

Decíamos que, según el pensamiento de Fernando Martín-Sánchez, el propagandista es un modo o tipo de apóstol seglar. Características genéricas del apóstol seglar son, según nuestro Presidente, vivir en el mundo aplicando los principios dictados por la Iglesia docente a las estructuras temporales en que los seglares viven, para llevar a Cristo a la sociedad; sirviendo a la Iglesia como ella desea ser servida, es decir, con lealtad, con discreción y propia responsabilidad, sin servirse de ella; teniendo fe en la propia vocación de seglar y perfeccionándola de acuerdo con las nor-

mas del propio instituto. Estas características genéricas adoptan—decíamos—matices específicos al referirlas a los propagandistas, los cuales apuntan su actividad hacia los puestos de más trascendencia social de las estructuras temporales, sin excluir los políticos, llegando así donde no puede o no conviene que llegue el sacerdote; de aquí que vivan en el mundo más acentuadamente que otros tipos de apóstol seglar y que al servir a la Iglesia acentúen su propia responsabilidad para actuar más ágilmente, sin complicar a la Iglesia en sus errores.

2. LA ASOCIACION

La Asociación, como lógica consecuencia, es—según esto—una obra que se propone formar, perfeccionar y conservar en estos hombres que tienen capacidad de dirección en potencia o en acto el afán de cultura, vocación para la vida

pública (poniendo en ella gran sentido del bien común y de la justicia social), impregnando toda su vida de criterios sobrenaturales y espíritu apostólico.

3. LAS VIRTUDES DEL PROPAGANDISTA

Pero—continuábamos—para que en la práctica la idea a que responde esta concepción del propagandista (y de la Asociación) no resulte frustrada, es necesario que éste llegue a poseer grandes virtudes. Virtudes que enunciábamos así:

En cuanto hombre con capacidad de dirección, es preciso que posea un gran espíritu constructivo, lo cual, a su vez, implica: como actitudes previas, la actitud positiva (más que crítica), un sano optimismo y gran preocupación por el pueblo; al concebir las empresas a realizar, claridad, magnanimidad, modernidad y visión del futuro; al ejecutarlas, audacia cristiana. En todo caso ha de procurar siempre hacer el bien posible.

Pero—añadíamos—sobre todo ha de hacer frente a las tentaciones que acechan al hombre dirigente de personalidad vigorosa; a los pecados del espíritu, esto es, la soberbia, la ambición, la ira, la envidia y, en los momentos de desaliento, la cobardía. Tentaciones que en el orden interno de la Asociación pueden repercutir hondamente, al llevar al propagandista a vivir la Asociación como una entidad de espíritu masónico y sectario; a buscar en ella el encumbramiento, a ponerla al servicio de una política concreta de partido, sea de colaboración o de oposición; a atentar a su unidad en lo fundamental. Los propagandistas—resumíamos—tienen que cultivar incesantemente la humildad, la austeridad, la paciencia, la caridad, la diligencia, las virtudes teologales y las cardinales. Y concluimos: ¡Qué gran espíritu sobrenatural ha de poseer el propagandista para encarnar este arquetipo!

II. La Asociación y los propagandistas en su origen. El padre Ayala

Esto que el año pasado sólo quedó apuntado, vamos a esbozarlo con más amplitud este año, bosquejando la historia de la Asociación e interpretándola en función del panorama de la vida española y de los criterios del padre Ayala y de Herrera.

Y vamos a ver cómo esta necesidad de incrementar y fortalecer la espiritualidad del propagandista ha sido constantemente prevista y destacada por el padre Angel Ayala, fundador de la Asociación, y por su primer presidente, Angel Herrera, los cuales en todo instante han dado una importancia extraordinaria a esta cuestión, hasta el punto de que, como veremos, han considerado siempre dependiente el fortalecimiento o debilidad de la Asociación del fortalecimiento o debilidad de la vida espiritual de los propagandistas. La observación ha sido hecha de modo insistente en los últimos tiempos.

1. COMO NACIO LA ASOCIACION

La Asociación—todos lo sabéis—fué creada el año 1908 por el padre Angel Ayala. Oriundo de Ciudad Real, contaba en 1908 cuarenta y un años. Desde 1904 dirigía la Congregación de los Luises, ya entonces sita en la residencia de la calle de Zorrilla. El padre Ayala veía que en la España de principios de siglo era urgente lanzarse a

4. LA ESPIRITUALIDAD DEL PROPAGANDISTA EN EL ACTUAL REGLAMENTO DE LA ASOCIACION

Y al llegar a esta exclamación final nos preguntábamos si para formar y conservar este espíritu eran suficientes los medios previstos en nuestro actual reglamento: la comunión colectiva de los primeros viernes, los retiros trimestrales y los ejercicios espirituales una vez al año. Si no sería preciso pedir a los propagandistas la oración y meditación diaria de los criterios evangélicos; la creación de un grupo sacerdotal de sacerdotes amigos y orientadores de los propagandistas; la renovación periódica de la promesa para mantener constantemente depurada la Asociación. La respuesta parecía brotar en este último sentido. Hay que incrementar—terminábamos—las obligaciones espirituales del propagandista.

5. LOS SUPUESTOS HISTORICOS QUE IMPULSAN A REFORZAR ESTA ESPIRITUALIDAD

Ya entonces me planteé una cuestión. El problema de por qué ahora planteábamos seriamente y con carácter de urgencia esta reforma de la parte sustantiva de nuestro reglamento. Ciertamente, partiendo de las bases sentadas por Fernando Martín-Sánchez, era, sin duda, necesario reforzar la espiritualidad de los propagandistas. Pero estas bases, ¿respondían a la realidad histórica del problema? ¿No sería todo un producto de la mente enfervorizada y ambiciosa de nuestro Presidente, que pretendía que la Asociación fuese algo en lo que nunca se pensó al crearla ni en la primera etapa presidencial de su historia?

Saliendo al paso de esta posible observación, ya entonces llamé la atención sobre el hecho de que el problema respondía a la existencia de un triple cambio experimentado desde 1909 en el panorama social español, en la vida misma de la Asociación y de los propagandistas.

propagar a Cristo fuera del templo, donde estaba quedando recluso. Concede algo que entonces era revolucionario, casi una "contradicción terminis": organizar mítines católicos. La vida pública sólo se concebía desde un punto de vista político, único desde el cual se montaban los mítines. Pero el padre Ayala quiso poner esa técnica al servicio de la Iglesia. Selecciona con tal fin un grupo de congregantes y les acostumbra a la oratoria, a defender tesis, en reuniones celebradas semanalmente, lanzándolos al público cuando se presenta la ocasión.

El año 1908 pasa el padre Ayala a la residencia de Areneros. En él sigue dominando la idea de que hay que despertar el espíritu católico español, que está dormido. Un día convoca epistolarmente a sus jóvenes predilectos. "A ver qué quiere Dios que salga de aquí", les dice al reunirlos la tarde de aquel domingo. Y de allí salen los primeros mítines católicos organizados en España. Ya en la Cuaresma de 1909 se inician las primeras campañas en Ciudad Real y Badajoz. El 3 de diciembre de 1909, fiesta de San Francisco Javier, se celebra la primera imposición de insignias, que lleva a cabo el Pronuncio Apostólico, Cardenal Vico. Inmediatamente se inicia una campaña de propaganda por An-

dalucía contra las tendencias laicistas de la enseñanza, preconizadas por Canalejas. La Asociación Católica Nacional de Jóvenes Propagandistas (ésta era su primitiva denominación) ha nacido a la vida pública española.

2. POR QUE NACIO LA ASOCIACION

El propósito del padre Ayala, según ha relatado después, era crear una obra religiosa, de espíritu eminentemente apostólico. Tenemos un documento histórico que claramente describe por qué nació, qué se proponía y de qué medios se quería valer para lograr sus propósitos nuestra Asociación. Merece la pena analizarlo. Es la oración que rezamos en todos nuestros actos, escrita por el padre Ayala el año 1909 y cargada de resonancias históricas correspondientes al momento en que fué redactada.

Del texto de nuestra oración se desprende que para el padre Ayala dos eran los hechos que reclamaban la creación de la Asociación: el ambiente de descristianización y la división de los católicos.

A) Ambiente descristianizado en la España de 1909

¿Cómo describe el padre Ayala el ambiente de descristianización de la España de 1909? Recordémoslo. Dice que "el viento del naturalismo agosta por todas partes la flor del espíritu cristiano"; que "los hombres se avergüenzan de confesar en público a Jesucristo"; más aún: que "alardean del vicio y de la impiedad"; que "España ha perdido su espíritu tradicional y cristiano"; que "España está postrada, como el paralítico del evangelio".

¿Exageraba el padre Ayala? Ciertamente, no. Desde que en 1867 nació el padre Ayala se habían producido en España, entre otros muchos, los siguientes hechos, que destaco por su especial significación: 1870: Se celebra el I Congreso de la Sección Española de la Internacional Socialista. 1876: Se funda la Institución Libre de Enseñanza. 1880: Se funda el partido liberal, que sube al Gobierno en 1881, y a los veinte días deroga la circular del Gobierno conservador imponiendo a los catedráticos el respeto a la religión y a la monarquía. 1890: Se promulga la ley del Sufragio universal. 1893: Atentado anarquista en el teatro Liceo, de Barcelona (luego sería llamada la ciudad de las bombas; tal era la frecuencia con que se producían los atentados). 1894: Se promulga la ley contra el Terrorismo. 1897: Cánovas es asesinado por Angiolillo en el balneario de Santa Agueda (primero de los tres jefes de Gobierno que mueren violentamente desde la Restauración; le seguirán Canalejas y Dato). 1898: Pérdida de Cuba, Filipinas y Puerto Rico. El acontecimiento es de tal trascendencia en la vida española, que sobre todo una generación quedará vitalmente marcada con su sello. 1906: Se crea el "trust" periodístico formado por el "Heraldo de Madrid", "El Liberal" y "El Imparcial". 1908: Se celebra un Congreso anarquista y nace la Confederación Nacional de Trabajadores (C. N. T.). El mismo año de 1908 se constituye el bloque de izquierdas. 1909: Cuatro acontecimientos apasionantes pocos meses antes de la primera imposición de insignias a propagandistas: la Semana Trágica de Barcelona, el desastre del barranco del Lobo, en Marruecos; el fusilamiento de Ferrer y la más importante crisis poli-

tica hasta el 14 de abril de 1931: la caída de Maura.

Aquel 3 de diciembre de 1909, en que 11 jóvenes recibían las primeras insignias de propagandistas, se hallaban ya alineados todos los factores que durante tantos años van a jugar en la vida española.

La Institución Libre de Enseñanza es el cerebro, "sol escondido de muchos satélites", no pocos masones. Ejerce una doble influencia laicista: de un lado, sobre minorías políticas e intelectuales (no pocos prohombres del partido liberal y de la conjunción republicana; prácticamente se apodera del ministerio de Instrucción Pública desde su creación, comprendiendo algo que luego atisbó Herrera: "Dadme la Universidad y todo lo demás se nos dará por añadidura"); de otro lado, sobre la sociedad española, principalmente a través del "trust" periodístico: Una sociedad—dice García Escudero—"familiarizada con los ingenieros ateos y simpáticos de Galdós y con la caricaturesca versión de una multitud de doñas Perfectas y Orbajosas". La España del desastre, oprimida por curas y neos. Aquella que describirá Machado con estos versos atroces:

España de charanga y pandereta,
cercado y sacristía,
devota de Frascuelo y de María...
Esa España inferior que ora y embiste
cuando se digna usar de la cabeza.

Si la Institución Libre polariza las minorías políticas e intelectuales, el partido socialista de Pablo Iglesias recoge las masas urbanas, que van apareciendo en los primeros focos industriales. No es un socialismo colaboracionista, a la europea. Es revolucionario; recoge el anticlericalismo de los intelectuales; al final se verá desbordado por el anarquismo (como en política se verá el partido liberal, constantemente desbordado hacia la izquierda: el magnetizador, magnetizado).

En la burguesía, en general, domina una concepción liberal de la vida pública, que no concibe llevar a ella el catolicismo. Hasta el mismo Maura no lo graría sustraerse a ella—como tampoco se sustrajo después Primo de Rivera—, y afirmar en más de una ocasión que "el pensamiento no delinque" y que "el derecho público no es ni protestante ni católico". Hablando el Cardenal Mercier con Angel Herrera y refiriéndose a la Semana Trágica de Barcelona, comentaba que cuando visitó nuestra Patria le había llamado la atención la gran desproporción existente entre los hombres y las mujeres que asistían a los templos. La conclusión del Cardenal era que en España los templos no estaban defendidos.

B) La desunión de los católicos

El otro factor que, según hemos dicho, reclamaba la creación de los propagandistas era la desunión de los católicos. La oración alude a él ostensiblemente. No poseían "un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar"; perdían el tiempo en "lamentos inútiles" y "estériles deseos"; abandonaban "la lucha por el tedio y por pasioncillas ruines"; se hallaban sumidos en un "pesimismo que es contrario a la gracia y a la fe, que todo lo alcanzan".

En efecto: mientras la Institución, a partir de 1876, se dedicaba tranquilamente a imbuir en España el laicismo y el socialismo recogía el proletariado incipiente, los católicos (prescindiendo de los sectores liberales, inoperantes desde este punto de vista), salvo aislados y no siempre valiosos esfuerzos, "discutían hasta el escrúpulo—escribe

un historiador—, año tras año, sobre la tesis y la hipótesis, que se vieron explicadas hasta en copillitas zarzueleras". Derivaron toda su inquietud hacia el campo político, con la pugna entre Pidal (colaboracionista) y Nocedal (que izó la bandera del todo o nada, considerando las instituciones irredimibles, dedicándose a esperar la solución del puro exceso del mal). La misma significación tienen otras polémicas, como las que se produjeron entre "La Fe" y "El Siglo Futuro".

3. LA SOLUCIÓN DEL PADRE ANGEL AYALA

La solución que a esta situación propone el padre Ayala está también clara en la oración: hay que buscar "brazos generosos que ayuden a España a entrar en la piscina de su antiguo espíritu tradicional y cristiano"; que hagan un "trabajo constante de propaganda católica", dirigido a "infundir el espíritu cristiano en el corazón de todos los hombres".

4. LA ESPIRITUALIDAD DE LOS PROPAGANDISTAS EN LA SOLUCIÓN DEL PADRE AYALA

Estos brazos generosos van a ser los de los propagandistas. Y fijémonos en cuán elevadamente concibe el padre Ayala la espiritualidad de los propagandistas. Por qué hace a éstos que pidan en la oración:

— que "sea sobrenatural nuestra vida, alimentada diariamente en el manjar divino de la comunión";

— "sobrenatural el móvil de nuestras propagandas, que no queremos sea otro que la mayor gloria de Dios";

III. Desarrollo de la Asociación. Angel Herrera

Angel Herrera nació en 1886. Tenía, pues, en 1909 veintitrés años. En 1907 había ingresado en el Cuerpo de Abogados del Estado, saliendo del ejercicio de oposición a hombros de sus compañeros. En 1908 pidió la excedencia, y desde entonces se consagró íntegramente —hermano de otros cuatro Herrereras seguidores de Iñigo de Loyola— al apostolado seglar.

No le manejado para este trabajo las colecciones de "El Debate". Las referencias que utilizaré están extraídas únicamente de nuestro Boletín, que comienza a publicarse en 1924. No creo equivocarme, sin embargo, al afirmar que con ellas puede reconstruirse la visión de Herrera, de los problemas de España y de su solución. En cierto modo, hacia estos años (1924-1928) Herrera se halla en plena madurez (treinta y ocho-cuarenta y dos años).

Sigamos la misma línea que hemos seguido con el padre Ayala.

1. ESPAÑA VISTA POR ANGEL HERRERA

¿Cómo ve Herrera a España? Sucesivamente, en distintas ocasiones nos dice que:

A) Ni instituciones ni hombres

— "La familia conserva costumbres e ideas de positivo valor. En ella existen fe y piedad."

— "La moral profesional, el sentido de la justicia y el espíritu de trabajo son inferiores a los de otros países."

— "El municipio carece de carácter administrativo y se halla al servicio de la política de partidos."

— "La prensa y el Magisterio son las dos grandes fortalezas enemigas; es lo único que nuestros adversarios tienen organizado en España. Son los pro-

— "sobrenatural el fruto de nuestro trabajo, que no es nuestro propio esfuerzo, sino el poder sobrehumano de la oración";

— "sobrenatural el espíritu de nuestra palabra, que deseamos salga de nuestros labios caldeada con el fuego del amor de Dios";

— "pureza inmaculada en nuestras costumbres";

— "abnegación en nuestras obras";

— "corazón dilatado para no abandonar la lucha por el tedio ni por pasioncillas ruines";

— "amor mutuo entrañable, para que seamos todos un alma y un corazón";

— "que nuestra bandera sean aquellas palabras de Pío X a los católicos españoles: un mismo querer, un mismo pensar, un mismo obrar";

— "que, a imitación del ciego de Jericó, veamos que el pesimismo es contrario a la gracia y a la fe, que todo lo alcanzan".

Este es el espíritu con que nace la Asociación. Con que los propagandistas lo hubieran encarnado, sobran los reglamentos o, al menos, sería innecesario plantear el problema que hoy nos planteamos. Y con este espíritu se lanzan a la acción al frente de un "hombre organizador", como él mismo se ha llamado a sí muchas veces: Angel Herrera. El padre Ayala estuvo íntimamente unido a los propagandistas los tres primeros años de vida de la Asociación. Después, aunque manteniendo frecuentes contactos, la Asociación sería moldeada por Angel Herrera, que extrae de las intuiciones del padre Ayala una vigorosa organización.

blemas que más deben preocupar a la Iglesia y a España."

— "El problema social—habla en la época de la Dictadura—está contenido, pero pueden producirse conflictos más graves así que cambien las circunstancias políticas. La mentalidad sindicalista subsiste."

— "Instituciones políticas: España es una nación políticamente débil, ya que carece de ideas e instituciones, así como de hombres políticamente formados."

— "En la vida pública la Iglesia encuentra menos ayuda que en otros países."

— "La masa es maleable. No hace otra cosa que dejarse conducir."

— "La opinión pública permanece indiferente a los problemas nacionales. El pueblo no ve en los gobiernos el espíritu de justicia, y por eso se aleja de ellos."

— Es una época que se "caracteriza por la falta de hombres preparados para dirigir las distintas obras católicas, sociales y aun políticas". Y "se echa de menos la unión de las minorías directoras formadas en los mismos principios".

B) Desunión e inconsecuencia en los católicos

¿Qué hacen los católicos? No ha cambiado sustancialmente el panorama que hemos descrito anteriormente. En lo social "no se hace la unión de organizaciones obreras católicas porque hay matices que diferencian los programas". La preocupación social de Herrera está clara ya en esta época: "El hecho de que ahora, que tenemos las manos libres—dirá en 1925—, no hagamos los católicos una política de justicia social, tiene que dar al pueblo la sensación de que sólo acudimos en su defen-

sa cuando sus organizaciones suponen para nosotros una amenaza.”

Antes hemos visto que el Cardenal Mercier había llegado a la conclusión a principios de siglo de que en España no estaban defendidos los templos. En 1926 otro belga, Hoyois, presidente de las Juventudes Católicas Belgas, dirá en carta dirigida a Herrera que “en España el problema es más de reeducación que de reconquista, lo cual, en cierto modo, duplica el problema. Pues resulta fácil mostrar un enemigo de carne y hueso u organizaciones hostiles que vencer a un pueblo de cómo se va apagando el cristianismo en las almas y se desprende de los corazones”.

2. LA SOLUCION DE ANGEL HERRERA

La solución que años atrás intuía el padre Ayala (buscar “brazos generosos que ayuden a España a entrar en la piscina de su antiguo espíritu tradicional y cristiano” mediante la realización de “un trabajo constante de propaganda católica” dirigido a “infundir el espíritu cristiano en el corazón de todos los hombres”) se perfila y concreta en el pensamiento de Angel Herrera con un criterio organizador. Hay que organizar el catolicismo español. La masa se deja conducir, pero no hay instituciones—salvo la familia—ni hay hombres dirigentes que la conduzca. Y como las instituciones no se improvisan, es obvio que “todo hemos de esperar de los hombres, de una minoría, que es el único modo de dar estabilidad y contenido a los órganos de derecho público”.

A) La formación de minorías selectas católicas

La certidumbre de que el camino es la formación de minorías selectas es constante en Herrera. En 1929, tras dedicar un curso al estudio de la “aristocracia”, afirmará que “se ha podido llegar a la conclusión de que las aristocracias de la sangre, el talento, el dinero, son necesarias a la sociedad para el mayor perfeccionamiento de ésta”. Los medios materiales son de importancia secundaria. Aunque no se disponga de dinero, si existen los hombres, nacerán las obras y se fortalecerán las instituciones.

Hay, por tanto, que formar “católicos ilustrados y consecuentes, de fe viva y práctica, dispuestos al cumplimiento de sus deberes sociales y políticos y, lo que es más importante, de sus deberes para con la Iglesia”; católicos conscientes de que si “en cuanto persiguen fines temporales” son ciudadanos, también son seres religiosos, “miembros de la Iglesia universal, ligados a ella por deberes estrictos”; consecuentemente, católicos “que se ajusten en la acción pública a las normas y al espíritu de la Iglesia, que son de justicia y caridad; pero para los que actúan en la vida pública, principalmente de justicia”; católicos dispuestos a “cumplir los deberes en todas partes, en la cátedra, en el periódico, en los puestos públicos, predicando la ley y practicando la justicia”. Con que los católicos “diesen a cada uno lo suyo y buscases el bien común en los cargos que desempeñan, habríamos asentado sobre bases sólidas el porvenir de España”.

B) Organización de estas minorías

Pero no basta sólo con formar estos católicos: estos hombres tienen que “organizarse” en plan de “frente único, agrupados, coordinados”; y han de actuar metódica y sistemáticamente sobre la sociedad. Herrera parte “de aquel

principio de que Dios hizo las cosas finimas por medio de las medias y las medias por las supremas, de tal modo que el que es dueño de las cumbres es dueño de los llanos”. Y fiel a este principio concibe así el plan de ataque: por de pronto, estos hombres han de “ir a la vida pública, a los puestos técnicos” sociales y políticos. La Universidad la ve entonces como la cumbre más alta —“Dadme la Universidad y todo lo demás se nos dará por añadidura”—. La misión de estos hombres es “crear instituciones sociales y políticas, teniendo en cuenta que las sociales son de formación lenta y no las puede crear el Estado por la fuerza. Han de basarse en ideas claras. Una vez consolidadas pueden asentarse firmemente sobre ellas las instituciones políticas”.

C) Un alto ideal como bandera

Herrera pone la mira en algo muy elevado: ve a “España destinada a cumplir el providencial destino de sacar a salvo la civilización cristiana, en pugna con la barbarie soviética”. En 1925 ésta es la bandera, el ideal que va a levantar ante sus seguidores.

3. LA ASOCIACION, FORMADORA DE MINORIAS CATOLICAS

La Asociación Católica Nacional de Propagandistas va a ser la base de esta organización del catolicismo español. Su fin “no será la oratoria esencialmente religiosa y piadosa”. En ella se van a formar los primeros núcleos de esas minorías católicas: católicos que Herrera concibe “ilustrados”, de “fe viva” y con “espíritu de unidad”. Vamos a fijarnos en estos tres aspectos.

A) Católicos ilustrados

Herrera concibe, en primer lugar, a los propagandistas como católicos “ilustrados”. Esto supone que posean: “claridad de principios”, “conocimiento tradicional” y “conocimiento del mundo”.

a) Concepción del católico ilustrado

a') **Claridad de principios.**—Esta la obtendrán “mediante el conocimiento del Derecho público cristiano”. “Los principios—afirma Herrera en 1929—hay que buscarlos no en los programas políticos, sino en las encíclicas de los Papas. Con lo que se evitarán graves peligros, sólo posibles cuando estos documentos papales no han entrado bastante en nuestro estudio.” “Es necesario—afirmará de nuevo—que se estudien a fondo las enseñanzas emanadas de los Pontífices: en ellas encontraremos el verdadero concepto de tantas ideas trascendentales que hoy se manejan a diario con inconsistente temeridad e ignorancia y de tantas otras ideas que llegan a nosotros truncadas o falseadas”.

b') **Conocimiento tradicional.**—Para lograrlo hay que “estudiar el pensamiento de los tratadistas españoles del siglo XIX, que fué de florecimiento del espíritu nacional”. Según Herrera, el “faro seguro” es “Balme, magnífico conocedor de la tradición, dotado de gran sentido práctico y de un cierto don adivinatorio del porvenir”.

c') **Conocimiento del mundo.**—Imprescindible para “armarse con todas las armas”, para “conocer por comparación y para mejor apreciar a nuestra patria”. Herrera concibe a los propagandistas como hombres de vanguardia en el mundo doctrinal, profesional y académico.

b) Los Círculos de Estudios: Método de trabajo

Para dar esta “ilustración” a los propagandistas Herrera organiza los Círcu-

los de Estudios, “cooperativas de ideas” como les llamara “L'Osservatore Romano”. Tiene preferencia por los Círculos reducidos, desarrollados en régimen de seminario, cuyas conclusiones y resúmenes se llevan a Círculos o asambleas generales. Les da gran importancia: “Esta labor continuada puede llegar a producir para los individuos primero, y para la Asociación después, y más tarde para España, frutos de una trascendencia insospechada.” Efectivamente, en 1934 alguien escribirá que “España no conoce todavía lo que estos Círculos han influido en la marcha de las ideas y de la acción social y política”.

a') **Análisis y principios prácticos.**—Preocupaciones características de Herrera en relación con el método de trabajo a seguir en los Círculos son: primero, practicar el análisis, “aquí donde somos más amigos de llegar a síntesis fáciles. Cuando no se ve salida a un asunto, es fácil acogerse a una solución teórica, utópica o, por lo menos, abstracta”; después, conseguir “ideas claras en el orden práctico”. A este propósito recuerda cómo en la Edad Media, reaccionando contra el escolasticismo decadente, se decía que “el movimiento en el mundo de los universales es muy fácil. Pero todos los universales no valen lo que un solo singular”. La idea es especialmente digna de tener en cuenta en el orden del pensamiento político.

b') **Los temas de estudio.**—Suceisivamente se organizan los Círculos especializados de Organización profesional, Agrario, Corporativo, de Enseñanza, Social, de Prensa. De ellos salen estudios muy completos sobre ideas fundamentales en el orden político (La Personalidad humana, La Autoridad, El Poder Indirecto del Sumo Pontífice, La Aristocracia, La Democracia, Nación y Patria, La Constitución Cristiana de los Estados, El Orden Moral de la Sociedad Internacional, El Liberalismo, El Corporativismo, El Comunismo Ateo Contemporáneo, El pensamiento de los católicos españoles en cuestiones fundamentales de Derecho público) y en el orden social (Comentarios a la “Quadragesimo Anno”, La Reforma de la Empresa, Organización obrera, La propiedad, La Reforma agraria, El control obrero).

El criterio que se sigue en la elección de temas es el de “viva actualidad”; así, el tema de la aristocracia se estudia en 1929, ante el convencimiento de la falta de clases directoras; en 1930 se estudia el concepto cristiano de la autoridad y, como consecuencia, la sumisión al Poder constituido, estudios que tendrán una gran influencia en la actitud de no pocos hombres públicos ante la crisis de 1931; en este año la fuerza ciega que se adivina en las clases obreras provoca el estudio de la “Quadragesimo Anno”; en 1932 las nuevas formas del Estado que van tomando carta de naturaleza en algunas naciones lleva al estudio de la crisis de la democracia y el liberalismo, y en 1933, cuando en el horizonte tan cargado de nubes se atisba una nueva organización social y por muchos se confía en el corporativismo, incluso fuera del campo católico, se desarrollan en el Centro de Madrid cincuenta estudios sobre el corporativismo.

Más de doscientas cincuenta conferencias aparecen transcritas en la colección de “A. C. N. de P.” sólo de entre las pronunciadas en el Centro de Madrid. En los Círculos especializados, en el correr de los años se han elaborado proyectos de ley de reforma agraria,

arrendamientos rústicos y urbanos; de reforma universitaria; de prensa y hasta un proyecto de constitución de Estado corporativo. No pocos de estos estudios han sido conocidos y tenidos en cuenta al elaborarse leyes españolas. Y en general, en todos ellos se transparentan los criterios de Herrera: claridad de principios, mediante el conocimiento del Derecho público cristiano; conocimiento tradicional del pensamiento español y conocimiento del mundo.

c) Los cursos de verano en el extranjero

Para lograr el "conocimiento del mundo", a partir del año 1925 se organizan los cursos de verano en el extranjero para propagandistas. Cursos que, según dirá, tienen una cuádruple finalidad: "conocer el mundo contemporáneo, sin el cual es difícil actuar en el propio país; prepararse para la vida internacional, cada vez más intensa; formar especialistas en los distintos campos de la vida social y política; preparar jóvenes para cátedras oficiales". En ellos se forma el propio Angel Herrera, que recorre buena parte de Europa.

B) Católicos de "fe viva". Los ejercicios espirituales

Pero decíamos que, al igual que el padre Ayala, Herrera da una gran importancia a que los propagandistas, al par que católicos ilustrados, sean hombres de "fe viva". Esta fe viva la cultivan a través de actos religiosos colectivos, principalmente a través de la práctica de los ejercicios de San Ignacio, que desde un principio organizan los propagandistas, primero en Chamartín, luego en Loyola. En 1913 se celebra la primera tanda, a la que sólo asisten tres propagandistas; en 1922 ya asisten treinta y tres a la tanda nacional; cuarenta y cinco en 1923; a partir de 1924 comienzan las tandas numerosas, de ochenta y hasta más de cien ejercitantes.

C) Católicos con espíritu de unidad

Por último, Herrera da gran importancia también a que los propagandistas posean y conserven "espíritu de unidad". Si este movimiento ha de ser organizado, la unidad es indispensable. Unidad "sincera, honda, pura, de hombres que buscan desinteresadamente el bien colectivo". Unidad entre los propagandistas. Unidad entre la Asociación, como obra madre, y todas las que salgan de su seno. Preocupado por esta idea, Herrera llegará a decir en 1936: "Os recomiendo en todas las obras que dirigís que sacrificáis cualquier persona o cosa a la unidad interna."

Esta unidad se alcanzará por la labor intelectual común, por la vida sobrenatural, por la sumisión a la Jerarquía y por el enlace de las generaciones.

a) Por la labor intelectual en común

La labor intelectual común contribuye a la unidad, porque realizada "sin pasión, sin precipitación, en un ambiente crítico y adecuado, para que quienes la realizan vivan los mismos principios y tengan en lo posible idéntica visión histórica nacional", crea "esa íntima penetración espiritual que nace de la unión cordial para vencer los obstáculos que nos impiden adquirir la verdad, cuya conquista perseguimos".

b) Por la unidad de vida sobrenatural

La vida sobrenatural es la pieza fundamental, el alma de la Asociación; por ella se logra la "unidad del espíritu", la "unidad en el espíritu de caridad, en la profesión de los mismos ideales".

e) Por la común sumisión a la Jerarquía

La sumisión a la Jerarquía es también vínculo de unidad. En este punto, el enlace con la Jerarquía se tiene a través de los consiliarios. Criterio de la Asociación desde un principio es "no comprometer a la autoridad eclesiástica en empresas de orden material—como las que va a emprender—que no son propias de la Iglesia, si no de la sociedad política. Porque si se hace responsable a la Jerarquía de fracasos económicos, sociales o políticos, se daña su prestigio y echan los católicos sobre los Obispos una carga pesadísima de negocios extraños a su misión. La influencia legítima de estas obras, que no son de fin religioso, aunque sí confesionales, se mantiene a través de los consiliarios". Siguiendo este criterio por carta de 7 de diciembre de 1929, Angel Herrera, tras explicar qué es la A. C. N. de P. y que "cae dentro del campo de las obras de Acción Católica y, como tal, debe actuar a las órdenes de la Jerarquía eclesiástica...", solicita del Cardenal primado que de un modo visible y externo aparezca un signo de unión entre la Asociación y la Iglesia, y que siendo la A. C. N. de P. concretamente obra de

Acción Católica, se digne nombrar un Consiliario nacional e invite a los Prelados a que nombre a su vez consiliarios diocesanos". El eminentísimo Cardenal primado contestó por escrito manifestando que se dirigía a los Obispos interesándoles el nombramiento. En efecto: seguidamente fueron designados dieciocho consiliarios para distintos Centros de España.

d) Por el enlace de las generaciones

Una observación final. Herrera concibe a los propagandistas más bien jóvenes. La Asociación, que comenzó llamándose de Jóvenes Propagandistas y que, según diría después José María Valiente, perdió la más alegre de las letras de su anagrama al crearse las Juventudes Católicas, Herrera quiere conservarla juvenil y aconseja que se busquen los futuros propagandistas entre los hombres de veinte a treinta y cinco años. Ciertamente, "los jóvenes no deben intervenir en los asuntos públicos sino después de haber adquirido una sólida formación"; pero le preocupa "enlazar las generaciones; aceptar todo lo nuevo que represente acierto de visión en la intuición juvenil; que no vengán los jóvenes a barrer todo lo existente y a condenar de plano todo lo actual".

IV. La labor de los propagandistas a través de los años

En el curso de sus cuarenta y cuatro años de vida, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, o, mejor expresado, los propagandistas, formados y conservados en el espíritu de esta Asociación, han desarrollado una gran labor dentro de la vida nacional. Han propagado los principios de la doctrina social católica con la palabra y con la pluma y han ensayado su aplicación a través de obras en las que han colaborado—muchas creadas por ellos—, haciendo de ellas auténticas instituciones.

1. CAMPAÑAS DE PROPAGANDA

Campañas importantes fueron las realizadas en los primeros lustros contra la enseñanza laica, contra la "ley del candado", contra la política docente de Romanones; la arriesgada campaña social en Andalucía durante los sucesos de 1919; la campaña municipalista, activamente realizada, entre otros, por José María Gil Robles para levantar en 1924 la opinión pública, indiferente ante la honda revolución que en la vida municipal podía suponer el Estatuto, apartando a los municipios de la política; la campaña en favor del clero, merced a la cual se aumentó en dos millones la dotación presupuestaria en favor del mismo, y, posteriormente, la campaña "Pro Ecclesia et Patria", organizada por Herrera y Gamero del Castillo, y de la que es reflejo la colección del mismo nombre editada por Labor; y la malograda campaña de orientación social, iniciada en 1936 bajo el lema "Religión, Familia, Orden, Monarquía"; y con posterioridad, en 1946, la gran campaña por la plegaria nacional mariana, que culminó con la realización del voto asuncionista pocos años antes de proclamarse el dogma de la Asunción.

2. OBRAS E INSTITUCIONES

Las obras creadas o propulsadas por la A. C. N. de P. en el correr de los años fueron:

1911. Se crea "El Debate", concebido con ocasión del Congreso Eucarís-

tico. En su nacimiento surgió una discrepancia que estuvo a punto de hacer desistir de la idea a quienes lo crearon. El Pronuncio, Cardenal Vico, convenció a Herrera de que se hiciera cargo de la dirección del periódico, a él, "que—según confesión propia—no había visto un periódico más que a la hora del desayuno". Herrera hizo de "El Debate" uno de los primeros rotativos de Europa.

1912. Se crea La Editorial Católica, madre de diversas publicaciones, que mantenía un sano y vivo espíritu apostólico y un sentimiento de unidad en doctrina y actuación. Hoy edita un semanario, siete diarios, posee una agencia de noticias y ha difundido el más señero pensamiento católico a través de la Biblioteca de Autores Cristianos, que ha sobrepasado el millón de volúmenes editados, con más de 100 títulos.

1919. Merced a los propagandistas surge la Confederación Nacional Católico-Agraria, que extiende a toda España la obra comenzada por Monedero y el padre Nevares en algunas comarcas de Castilla. Se preparó en un mitin celebrado en Palencia, y por ella se logró la organización católica de los agricultores. Los propagandistas recorrieron España fundando sindicatos agrarios, y al poco tiempo los elementos agrarios españoles se clasificaban en dos grupos: los que lo eran todo en Madrid y nada en el campo (Asociación de Agricultores de España, Cámaras Oficiales Agrícolas y algunos propietarios) y los que lo eran todo en el campo y nada en Madrid (los Sindicatos Católico-Agrarios).

1920. El padre Ayala sugirió a Fernando Martín-Sánchez Juliá la creación de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, organización profesional al margen de la política, concebida para defender los intereses de los estudiantes en el más amplio sentido. De ella salieron casas del estudiante, bibliotecas, cursos, certámenes, patronatos de administración y tutela de los

estudiantes. Por su presión, el día de Santo Tomás de Aquino se declaró oficialmente fiesta del estudiante. Las conclusiones de sus ejemplares congresos llegaban al Gobierno y fueron tenidas en cuenta en diversas ocasiones. Sus presidentes fueron todos propagandistas; a su vez, la Confederación fué un vivero fecundo de propagandistas. Centenares de hombres que hoy ocupan puestos relevantes en la vida española, en los más diversos sectores, formaron muchos de sus criterios en la Confederación.

Frente a los Estudiantes Católicos se levantaron los estudiantes neutros, que murieron y reaparecieron en dos ocasiones sucesivas. La F. U. E. encarnó después la oposición a la Confederación, propugnando la coeducación, la enseñanza laica y única y el no reconocimiento oficial de las organizaciones confesionales.

1924. En este año los propagandistas asumen la organización en España, por expreso encargo del Cardenal Primado, de la Juventud Católica, en pocos años lograda. Sin los propagandistas—la frase se ha pronunciado repetidas veces por personalidades eminentes—no hubiera habido en España Juventudes Católicas.

1924. Se crea la Escuela de Periodismo de "El Debate", forja donde se formaron decenas de destacadas figuras del periodismo español.

1924. Este mismo año surge, por inspiración y apoyo de propagandistas, la Unión Castellana, primera organización ciudadana de Castilla, precedente inmediato de las Uniones Patrióticas.

1924. También en este año aparecen las primeras Ligas Municipalistas, cuyos frutos y difusión se malograron por las razones antedichas.

1927. Están presentes los propagandistas en la erección de la Institución del Divino Maestro, creada para formar maestros católicos.

También en el despertar de las Asociaciones de Padres de Familia, que luego, a partir de 1931, se asociaron en la Confederación, de la que han sido y son cabezas directivas varios propagandistas.

1931. Un nutrido grupo de propagandistas funda Acción Nacional. El 14 de abril ha cambiado el régimen político y se instaura la República en España. Es un momento crítico, al que los propagandistas se disponen a hacer frente partiendo de las siguientes ideas:

—La Asociación, como institución, no interviene en ninguna política partidista.

—Sus elementos directores, personalmente, tampoco.

—Pero los propagandistas que individual y libremente tengan vocación política tienen el derecho y el deber en momentos tan críticos de ir al campo político como ciudadanos católicos y españoles.

La Asociación, en años anteriores—ya lo hemos visto—ha estudiado criterios y principios políticos y sociales, teóricos y prácticos, extraídos de las normas de Derecho público y social contenidas en los documentos pontificios. "Cuando las derechas fijaron su postura después del cambio de régimen—explicará Herrera en 1934—, no la improvisaron, porque habían estudiado un hecho análogo, el de Francia, respecto a la doctrina del acatamiento al Poder, y las ideas de 20 ó 30 hombres que habían examinado previamente el problema a fondo." Y partiendo de estas bases, Herrera, el 16 de abril de 1931, dos

días después de la proclamación del nuevo régimen, sienta como bases que "nuestra acción debe ser netamente católica, universal, buscando en todos los regímenes de gobierno la gloria de Dios y la salvación de las almas", y que "como ciudadanos particulares tenemos la obligación gravísima de intervenir en la salvación política social de España". Ante la trascendencia de aquellos momentos "para el porvenir de la religión", después de "asesorarse de quienes con más autoridad podían dar su consejo", se rectificó un primer acuerdo de acción exclusivamente religiosa, se suspendieron los Círculos de Estudio e incluso la publicación del boletín "A. C. N. de P.", y "porque lo mandó quien podía—palabras de Herrera en 1935—se llevó a cabo colectivamente una intervención temporal en el campo de la política". "Por obediencia—insistirá—, porque quien podía nos dijo fuésemos entonces al campo de la política", se decidió suspender los Círculos de Estudio y lanzarse a ella.

Los propagandistas, o mejor, un nutrido grupo de propagandistas, van a llevar sus criterios a la vida pública española. Y tras algunos tanteos fracasados de coordinación con otras fuerzas ciudadanas, se funda **Acción Nacional**. Cuando Acción Nacional tuvo ya "cuerpo suficiente para vivir autónoma y emancipada, se lanzó a la vida pública con propios directores y responsabilidad propia e independientemente también". De allí brotarían Acción Popular y la Confederación Española de Derechas Autónomas (C. E. D. A.), de la cual, como decía no hace mucho Jesús Pabón en "La Verdad", de Murcia, haciendo una semblanza de Federico Salmón, algún día deberá escribirse la historia.

En aquel esfuerzo generoso se agotaron muchos hombres. Gil Robles, en 1932, en el acto de inauguración de la Casa de San Pablo del Centro de Madrid, afirmará: "Se necesitan hombres que estén dispuestos a agotarse, contentos y satisfechos por haber cumplido con su deber." "La política forma y desgasta y se necesitan hombres sin cesar. En estos momentos pasionales los hombres se elevan mucho y muy de prisa, pero caen con igual rapidez. Se agotarán mucho en lo sucesivo."

El padre Ayala, en 1946, recordando este esfuerzo, dirá: "Quisisteis hacer lo que no han sabido ni han querido hacer los católicos de otros países cuyo ideal es y ha sido que no los arrojaran por la borda. No sólo luchar en el campo puramente religioso y social, sino en la vida pública, que es más desagradable, pero más necesario y fecundo." "Intentaron—como dice García Escudero—la persecución cotidiana del bien posible, lección que quizá es la más dura de aprender para los españoles, demasiado dados al todo o nada, que a veces es gloriosa exigencia ineludible, pero que otras es sólo la excusa del no hacer."

1933. Se inaugura el Instituto Social Obrero, en Madrid. Herrera sigue el criterio de que a los obreros hay que ir por medio de los propios obreros, formando minorías selectas de propagandistas obreros. Esta será la misión del I. S. O. Se coordina con Centros de Estudios Sociales que se fundan en provincias, donde se seleccionan alumnos para el I. S. O. En él se forman, en régimen de internado, algunos propagandistas obreros que van a la acción con entusiasmo apostólico y comienzan a desarrollar campañas sindicales, llegando a constituir en algunos sitios sindicatos que desplazan a las casas del pueblo. Doscientos alumnos pasaron por el I. S. O.

Estos propagandistas obreros, con algunos periodistas de "El Debate", publicaron un semanario, "**Trabajo**", del que se llegaron a tirar 24.000 ejemplares, pretendiendo ser "El Debate" de las clases populares. Y en gran manera contribuyeron a la constitución del **Frente Nacional del Trabajo**, que vino a intentar reunir las distintas organizaciones socialobreras, inspiradas en los principios pontificios.

La realidad es que, sin embargo, los sindicatos católicos no tenían ambiente ni entre los obreros ni entre los patronos. Estos últimos adolecían de un gran egoísmo. Herrera, que siempre ha sabido que no puede forzarse la velocidad tratándose de transformaciones sociales, atisba que "el ideal nuestro debe ser la reconstrucción de la unidad de empresa". Y prevé que posiblemente se tarde muchos años en alcanzarla.

1933. Se reorganiza la Junta Central de Acción Católica sobre la base de una amplia colaboración y aportación de los propagandistas.

1934. Se funda el Centro de Estudios Universitarios (C. E. U.) y luego la residencia de profesores y estudiantes con un cuádruple fin: "realzar el prestigio intelectual de jóvenes valores católicos y darles el medio de que formen escuela; facilitar la vocación a cátedras, con el ejercicio de clases en la Facultad de Derecho del C. E. U.; seleccionar los mejores alumnos; organizar cursos formativos de extensión universitaria". El C. E. U., en sus diversos cursos y secciones llegó a tener 700 alumnos matriculados. Fernando Martín-Sánchez en 1934, con profética visión, dirá que "él ve en el C. E. U. para el porvenir un futuro Colegio Mayor. Espero elevarlo en el paisaje velazqueño de la Moncloa. Vamos a trabajar sin descanso por la conquista de la Universidad oficial hasta que pueda colocarse en la Ciudad Universitaria un letrero que diga: la generosidad de un rey la inició; la fuerza de los Gobiernos y de la sociedad, la terminó; el valor de los católicos españoles, la conquistó". El **Colegio Mayor de San Pablo es la profecía convertida en piedra.**

1935. Se funda una casa de ejercicios espirituales en la Ciudad Lineal, que se ofrece al padre Ayala. Al ser expulsados los jesuitas en 1932, surge el problema de la falta de casas de ejercicios, que no es óbice para que se organicen tandas, como aquella primera organizada por Paco Cantero, secretario a la sazón del Centro de Salamanca, en la Colegiata Salmantina, improvisando toda la instalación, en el bello edificio vacío.

1935. Este mismo año se celebra el primer curso internacional de verano en San Sebastián, precedente inmediato de las actuales Conversaciones Católicas Internacionales, cuya celebración se lleva a efecto con precisa regularidad bajo el impulso creador de Carlos Santamaría. Y en este mismo año 1935 están ya consolidados los cursos de verano del Colegio Cántabro de Santander.

1935. El mismo año 1935, Herrera recibe el encargo de constituir una nueva Junta Central de Acción Católica. La organiza a base de una lista de propagandistas, advirtiéndole lealmente que pertenecen todos a la Asociación. Esto no sólo se ve como un obstáculo por la Jerarquía, sino como una garantía de unidad.

1935. Por último, en este mismo año de 1935, último de la presidencia de Herrera al frente de la Asociación, se

han elaborado con su intervención las bases y plan para la creación en España de una **Universidad Católica Libre**, cuyo proyecto se entregó a la Conferencia de Metropolitanos.

1936. El 18 de julio: El año 1936 están ya asentados, como puede verse, los cimientos para una eficaz y sólida organización del catolicismo español. Fácilmente podríamos alinear todas las fuerzas, muchas aún incipientes, que hemos enumerado, frente a aquellas otras que al principio vimos que estaban apartando a España de "su antiguo espíritu tradicional y cristiano". La Asociación Católica Nacional de Propagandistas ha actuado como cerebro. Pero ha sido un cerebro honesto; no ha obrado con espíritu sectario. No quiere la sociedad española para sí, sino para Cristo, y, llevando a éste en sus corazones los propagandistas e inspirándose en sus criterios las obras levantadas, las deja obrar con autonomía y libertad, sin intervenirlas, para que apliquen en ellas sus propios criterios.

Pero a toda esta obra, de gestación lenta, le amenaza el decisionismo revolucionario de la izquierda. Herrera, ya en 1932, en un Círculo de Estudios, deduce de un congreso socialista recientemente celebrado que el socialismo va "a la revolución del proletariado". Y en un acto de la Asociación celebrado el último domingo de marzo de 1936, entre frases que pretenden paliar el efecto de sus palabras, dice que "teniendo en cuenta los compromisos que conocemos y no conocemos, cabe dentro de lo posible el que haya un plan que venga de las alturas para conducir poco a poco al pueblo a un ensayo comunista".

Algo ve, en cambio, Herrera, que pronto va a comprobarse cuán cierto es. "Las reservas de nuestra sociedad son incomparablemente mayores a las que había en 1931." Le falta decir que, en gran parte, esas reservas han surgido por obra de la Asociación. Si se compara el panorama de 1909 y el de 1936, a pesar de que los momentos son ahora, en sí mismos, más graves, el saldo es muy favorable desde el punto de vista del catolicismo español.

El decisionismo de la llamada "derecha no conformista" y el Ejército, resuelven el 18 de julio, tras el asesinato de Calvo Sotelo, el dilema planteado. La aportación de los propagandistas a este momento crucial de la historia española creo que, si no nos perdemos en lo anecdótico, resulta clara:

A) Por de pronto, la sociedad española cuenta con reservas espirituales, antaño desconocidas, cuando el Cardenal Mercier afirmaba que en España no estaban defendidos los templos, o Herrera se preguntaba qué pasaría en España si surgiese una revolución como la de Méjico. El padre Oraa dirá posteriormente: "sin los propagandistas no hubiera habido Acción Católica y acaso no hubiera sido tan fuerte el hondo móvil católico que llevó a tantos jóvenes a la Cruzada". Más de 50 propagandistas ("el 12 por 100 del censo, con Centros enteros esquilados) figuran hoy entre los propagandistas triunfantes. Mártires con distintas formas de concebir la acción pública (Marcelino Oreja, tradicionalista; Onésimo Redondo, del Centro de Salamanka, falangista; Federico Salmón, de la C. E. D. A.) aureolados, sin embargo, por el resplandor único de su amor a Cristo y a España, por su común afán de llevar los principios católicos a la vida pública española. Dos están hoy camino de los altares: Antonio Rivera

—el ángel del Alcázar—y Luis Campos Górriz, último secretario general de la Asociación antes del 18 de julio.

B) Un abnegado grupo de propagandistas ha realizado un sacrificio esfuerzo que contribuirá a legitimar el 18 de julio, puesto que dieron a la República la posibilidad de ser algo estable, completamente distinto de lo que fué. "La pretensión de monopolio del ala revolucionaria del socialismo y su alianza con el ala izquierda de los republicanos—escribe García Escudero—determinaron una situación que, al cabo, lanzaría a la guerra civil a las mismas masas que, desde la derecha, hicieron cuanto pudieron por estabilizar la República, venciendo incluso la repugnancia que a su mentalidad católica tenía que inspirar el régimen de las Constituyentes del año 31."

C) Por último, han sembrado España de instituciones y obras (la Confederación Nacional de Sindicatos Agrícolas, la de Estudiantes, Escuela de Periodismo, C. E. U., como base del Colegio Mayor, etc., etc.), fieles al principio de que son las instituciones sociales, sobre las que han de asentarse las políticas, las que dan estabilidad a la sociedad; instituciones que, en gran parte, se hallan hoy oficializadas, incorporadas a un ensayo de Estado corporativo dirigido desde arriba. Y ha sembrado, asimismo, un plantel de hombres que, aun militando en los más diversos campos, han llevado y llevan constantemente a su quehacer el cristiano espíritu de abnegación y afán por el bien público, que en ellos engendró la Asociación.

Si hubo propagandistas que ocuparon altos puestos ministeriales antes del 18 de julio, ministros ha habido después, y ahí está el reciente Concordato, signado con la rúbrica de dos propagandistas; y, sin duda, de la Asociación pueden surgir hombres para cualquier situación, dispuestos a inspirar sus actuaciones públicas (desarrolladas, claro es, según los criterios prácticos que en cada caso, en conciencia, consideren adecuados) en los principios del Derecho público y social católico; porque los propagandistas, según la metáfora de Fernando, son como los canjilones de la noria, unidos por el mismo espíritu, unos abajo, ocul-

tos, cargando el agua que un día fecundará esa tierra que en cada momento están regando los canjilones que se hallan arriba...

1937.—Fernando Martín-Sánchez, Presidente de la A. C. N. de P. desde 1935, ha de reconstruir el cuerpo maltrecho de la Asociación desde sus cimientos, entre incomprendimientos, por encima de las cicatrices y costurones que han ido dejando en su cuerpo tantos acontecimientos. En 1949 dirá Herrera (ha regresado de Friburgo, sacerdote, mirando a más altas cumbres, las minorías sacerdotales—hoy es ya una realidad el Instituto Social León XIII—, con las que invadirá, Dios mediante, los llanos): "Advierto que ha influido en la Asociación, como en tantas otras instituciones, la vertiginosa vida de España y del mundo en los últimos quince años. Confusión de ideas, agitación de las pasiones, cambio de instituciones, penosa lucha de la vida diaria, incertidumbre del mañana. ¿Cómo no había de afectar todo esto a una institución como la vuestra, colocada en medio del torrente de la vida? Y, sin embargo, algunas pequeñas crisis producidas han sido o individuales o superficiales. La Asociación, como tal, ha continuado su historia fecunda."

Así ha sido, en efecto. Nuevas instituciones cuya importancia no puede escapar a nuestra mirada han brotado del seno de la Asociación, dirigida por la mano firme, aunque inmóvil, de Fernando. El Colegio Mayor Universitario de San Pablo, la Biblioteca de Autores Cristianos y algunas de resonancia internacional, como las Conversaciones Católicas Internacionales de San Sebastián. Y, por toda España, decenas de otras instituciones (constructoras benéficas, centros de estudios universitarios, círculos de lectores, centros culturales, etcétera) que fecundan, callada y modestamente, la vida local española. Gémenes incipientes de muchas obras propias de estos tiempos de paz. Todas viviendo, según los criterios de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, con vida propia, autónoma, sin ser intervenidas, unidas a la obra madre por el espíritu común de llevar a Cristo a la sociedad, promoviendo, cristianamente, el bien común, haciendo el bien posible de cada día.

V. El cuerpo y el alma de la A. C. N. de P.

¿Cómo ha crecido el cuerpo de la Asociación! Pero ¿y el alma?

1. LOS PELIGROS

Al alma de los propagandistas, al alma de la Asociación, les acechan, al crecer el cuerpo, varios peligros.

Los propagandistas—ya lo decíamos el año pasado—han pasado en gran parte de ser hombres de mitin y conferencia, de propugnar ideas, a ocupar puestos destacados, directivos. Y el padre Ayala advierte que "tener puestos lucrativos y al mismo tiempo el ánimo desprendido sólo se consigue con una virtud nada vulgar. Quien no lo tenga, su cumbirá. Y lo que pasará es que el puesto servirá para los intereses materiales, y personales, no para los sobrenaturales de la Iglesia y del bien social".

No es esto solo: trabajan en muchas obras, en muchas partes, con criterios inspirados en los principios católicosociales, pero—es natural—discutibles y muy contingentes. Y Herrera, ante este hecho, advierte que "al aumentar los motivos de discrepancia en cosas accidentales, como son las del gobierno prác-

tico de tantas cosas, sufrirá la caridad en muchas ocasiones".

Son, en definitiva, las que, al sistematizar el pensamiento de Fernando, llamamos las "tentaciones del propagandista", que minan su espíritu sobrenatural, y esto siempre, en la Asociación, se ha considerado gravísimo. Oíd dos frases del padre Ayala y otras dos de Ángel Herrera:

"Las pasiones pueden hacer que ese espíritu sobrenatural que debe reinar vaya decayendo, y en el momento en que os dejéis llevar de las pasiones y de las mezquindades que lleva consigo la política, desde ese momento estáis perdidos." (Padre Ayala.)

"La Asociación lo debe todo al espíritu sobrenatural que ha persistido en ella. Lo será todo mientras ese espíritu persista. Si le llegara a faltar, todo perderá." (Padre Ayala.)

"La Asociación realizará portentos si conserva y acentúa su espíritu sobrenatural. No será nada o será una flicción perturbadora si su espíritu vital abandona la esfera religiosa." (Herrera.)

"El crecimiento puede ser incluso pe-

CARTA A FERNANDO

LOS PROPAGANDISTAS ESCRIBEN...

Fernando Martín-Sánchez, con un gesto infrecuente, ha renunciado a su reelección como Presidente y ha aceptado su designación como consejero de la A. C. N. de P. Su decisión ha causado una mezcla de estupor y dolor entre los propagandistas, que se ha expresado a través de cientos de cartas. Entresacando párrafos de algunas de ellas hemos escrito esta "Carta a Fernando"; es la carta que la Asociación le dirige al despedirle como Presidente y acogerle con gozo como consejero.

Nuestro querido Presidente:

Permite que sigamos así, llamándote todavía y siempre nuestro "querido Presidente"; y no por afrancesamiento—nuestros vecinos cuando lo dan ya no reiran más el Mr. le President—, sino por honda y profunda estima al que ha sido Presidente de la A. C. N. de P. durante nuestra vida de propagandistas. (S. Udina.)

Por fin, en Loyola, te has salido con tu intento de abandonar la presidencia. (Bañares.) Al leer en el BOLETÍN tu carta, comprendimos que cuando habías tomado tal decisión, y aun la hacías pública, la cosa no tenía remedio. (Sancho Izquierdo.) Pero aunque ya en otras ocasiones nos amenazaba este propósito tuyo, no lo esperábamos tan pronto. (Babio.)

La verdad es que las razones que exponías en tu carta no demostraban la tesis que tu humildad quería demostrar. (Jiménez Andrade.) Al contrario, prueban que toda la labor ingente realizada por ti en la presidencia es razón poderosa que clamaba por tu continuación para que tu luz "siga brillando ante los hombres y todos veamos tus buenas obras para que por ellas y en ellas glorifiquemos al Señor". (Babio.) Pero tu carta nos ha edificado y hay que estimarla un servicio más prestado desde tu cargo de Presidente. (Tineo.) Porque el gesto que encierra ha sido un gesto de los que no se prodigan. (Dionis.) Cuando tú lo has hecho, bien está. (Sanchez Bella.) Deseándolo tú y teniendo razones para hacerlo, no pode-

mos menos de sumarnos a tu deseo, seguros de que Dios te habrá inspirado lo que sea mejor para el bien de la Asociación y de España. (Sirvent.)

Todos pensamos que, a pesar de tu decisión, serías reelegido, porque si bien "no conviene personalizar las organizaciones", creemos que tampoco han de verse privadas en su cabeza de los valores extraordinarios que garanticen su vida en niveles muy elevados. (Adrián Sánchez.) Pero sin duda quienes podían haber tenido poca fortuna en disuadirte de tu decisión, o tal vez haya algún atavismo aragones en tu empeño de mantenerla y lograrla; porque, en verdad, el rejuvenecimiento del equipo dirigente podría igualmente haberse logrado sin cambio de un Presidente que tan joven ha sabido mantenerse, ya que no en la edad, en el ánimo y en el propósito. (S. Udina.) Hubiera bastado que otros cargos subordinados (los secretarios, por ejemplo) dejaran paso libre a las generaciones nuevas de "jóvenes propagandistas". Un Presidente como tú, no. (Reverte.)

De la decisión de la Asamblea se desprende que esa era voluntad de Nuestro Señor (Jiménez Andrade), y por ello respetamos y acatamos tu decisión. (Bosch Marín.) Dios lo quiere y El sabe lo que hace; pero los pecadores humildes como nosotros, que vivimos a ras de tierra, no comprendemos bien por qué ha de ser así, y sólo arrancándonos el corazón podemos resignarnos a perderte como maestro y guía. (Fernández Ladreda.)

Para todos los propagandistas ha de ser una contrariedad tu decisión (Montes.) De tetras abajo, cómo no sentir tu ausencia, tu consejo y hasta tu admonición, siempre cordial y fraterna! (Reverte.)

A los propagandistas de la primera hora tu renuncia nos tiene que causar mucho dolor. (A. Gendín.) Para los "veteranos" tú seguirás siendo nuestro Presidente de Estudiantes Católicos y... de todo (Bosch Marín.) Llevamos muchos años—desde que éramos estudiantes—cerca de obras que tú has creado o dirigido. El espíritu sobrenatural que tu las infundías se transmitía a cada uno

de nosotros, rectificando nuestras vidas en su afán—a ejemplo tuyo—de mejora y de perfección. (Rocamora.)

A los jóvenes nos ha sorprendido como pocas cosas en esta vida. Nos habíamos hecho la ilusión de que eras el Presidente nato, poco menos que eterno. Nos da la sensación de que hemos quedado descabezados, y si hubiésemos estado presentes en Loyola, nuestra protesta se hubiera unido a la de todos, quizá un poco más violenta que la de todos (Dionis Soler), ya que para nosotros has significado y seguirás significando muchísimo. Tu inteligencia despierta, tu claridad de juicio, tu benevolencia al juzgarnos, han sido la determinante de que la Asociación nos atrajera a un grupo de jóvenes, que no tenemos hoy más afán fundamental que servir a Dios y a España. (Muñoz Campos.)

No has ido buscando, como otros, el oropel, sino el mejor servicio. Dios te premiará, no cabe duda, tu vida ejemplar de defensa de la causa católica, en medio del sufrimiento material y de las pruebas de otra índole que puso en tu camino. (Cañal.)

Celebramos que tu permanencia en el Consejo sea motivo de continuación en especiales tareas apostólicas que exigen no sólo gran lucidez, sino también grandes virtudes y experiencias. (Alejo Leal.) No cabe duda que desde tu nuevo puesto en la Asociación seguirás orientándola, con el valor de tu experiencia, la luz de tu bien equilibrada cabeza y el ejemplo de tu entrega continua (Cañal); puesto que no significa una "excedencia" ni "pase a la reserva", que no lo ha de permitir tu ardiente celo apostólico. (R. Bustos.) Aunque bien merecido tienes el que te felicitásemos con un clásico y sincero "¡Que descanses!" por esos dieciocho difíciles años de presidencia, en los que, tras de haber asegurado la supervivencia de la Asociación y de su espíritu, tantas cosas se han ido haciendo, algunas de extraordinaria envergadura y llenas de promesas esperanzadoras para el futuro, como el Colegio de San Pablo y la B. A. C., nuestras ediciones de Conversaciones, etcétera, etc. (J. M. Cirarda.) Si el padre Ayala y nuestro reverendísimo don Angel Herrera fundaron en momentos oportunos de peligro para el porvenir espiritual de España la A. C. N. de P., tú la has sabido consolidar, alentar, sostener y reorganizar en aciagos y muy difíciles tiempos, a costa de calladas amargas y patentes sacrificios, llevando, como buen discípulo de San Pablo, las señales de la cruz de tus sufrimientos físicos, tan admirables a los ojos de tus compañeros como gratos a los de Dios, puesto que, con sólo tu presencia física en todos los actos, nos vienes dando la lección sublime del verdadero apóstol "crucificado con Cristo". (R. Bustos.)

En fin: el Señor sabrá premiarte con divina generosidad tu tarea en tan ardua y difícil etapa (Santiago Corral.) A nosotros sólo nos queda entregarte la más pura esencia de nuestra gratitud más rendida, ante el hecho, posiblemente único en organizaciones humanas, de tu autodescescencia como querido Presidente de nuestra A. C. N. de P. (Julve.)

Por la transcripción,
FRANCISCO GULJARRO

ligoso si no se cuida paralelamente de mantener el espíritu. La Asociación es una obra de minorías selectas en el triple aspecto del espíritu sobrenatural, la cultura seria y la actividad denodada. El primero es el principal." (Herrera.)

2. LA UNICA DEFENSA

Sólo hay una, sobre cuya base fundamental hay que construir el futuro:

"Las ideas fundamentales de las obras—decía el padre Ayala en 1942—, generalmente son poquitas. Si se observan, viven las obras; si no se observan, mueren."

"¿Cuáles son los solidísimos fundamentos de la Asociación? Tres."

—Intensa espiritualidad de los propagandistas.

—Perfecto sentir con la Iglesia.

—Fortaleza en la defensa de sus derechos.

Esta vida sobrenatural profunda no consiste en las devociones. Se puede oír

misa diariamente, comulgar diariamente, rezar el rosario diariamente, incluso meditar diariamente y tener poca vida sobrenatural. Todas estas devociones ayudan a adquirir y conservar la gracia. Pero para adquirir la vida sobrenatural intensa y sólida se requieren:

—Considerar la vanidad de todo lo terreno.

—La meditación del ejemplo de Cristo.

—La convicción de que haréis muy poco o nada si no sois abnegados.

—Con el temor de lo que os puedan dañar los puestos relevantes si no estáis despegados de todo lo humano.

—Con la memoria de los muchos ejemplos de aquellos a quienes dañaron notablemente las preeminencias de sus cargos.

* * *

Señores: éste es el único camino; el que debe inspirar, en su base, la reforma de los estatutos.

Y nada más.